

AIBR. Ed. ELECTRÓNICA	Nº 43	MADRID	SEPT-OCTUBRE 2005	ISSN 1578-9705
-----------------------	-------	--------	-------------------	----------------

TENDENCIAS GLOBALES, PROCESOS LOCALES: UNA APROXIMACIÓN AL FENÓMENO DE LOS CONJUNTOS RESIDENCIALES CON SEGURIDAD DE LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

María Florencia Girola

Becaria doctoral Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de Antropología Social en la Universidad de Buenos Aires. E-mail: fgirola@sinectis.com.ar

Resumen:

Desde la pasada década del '90 se vienen gestando en zonas periféricas de la Región Metropolitana de Buenos Aires procesos de transformación urbana vinculados al surgimiento de conjuntos residenciales con seguridad, también conocidos con el término vernáculo de urbanizaciones cerradas o privadas. Estos nuevos emprendimientos constituyen desarrollos inmobiliarios parquizados, separados del entorno mediante la presencia de dispositivos de seguridad y control de accesos (barreras, muros, alambrados, guardias armados). El traslado de los sectores medios y altos hacia estos espacios residenciales vigilados y alejados de la ciudad-centro, ha implicado una nueva forma de ocupación material y simbólica de los suburbios de la metrópolis. A lo largo de este artículo nos proponemos reflexionar sobre la emergencia y consolidación de las urbanizaciones cerradas de la RMBA, con la intención de poder dar cuenta de ciertas peculiaridades que adquiere una tendencia global en este específico contexto local. El fenómeno es simultáneamente abordado desde determinadas conceptualizaciones teóricas, y desde una perspectiva etnográfica y crítica que nos permita comprender los modos de vida de quienes eligen residir en estos emprendimientos, prestando especial atención a sus discursos y prácticas. Para llevar adelante nuestro propósito empleamos una metodología cualitativa basada en un trabajo de campo antropológico.

Palabras clave:

Conjuntos residenciales con seguridad, segregación / fragmentación urbana, urbanismo afinitario, Región Metropolitana de Buenos Aires, procesos de recualificación.

Abstract:

Social anthropology allows us to have a good look at the most recent urban transformations which took place in the Metropolitan Area of Buenos Aires. More specifically, we concentrate our attention on the urban renewal process which takes place in the suburban areas of this city. This urban regeneration process is connected with the sub-urbanization or peri-urbanization of middle / upper class groups in residential neighborhoods with security systems. Focusing on the process of growing and development of these "gated communities", this paper explores one of the most recent urban changes which are clearly seen in contemporary cities. We elaborate some statements about the phenomena under discussion based on a fieldwork experience carried out among residents of these particular residential products.

Keywords:

Gated communities, urban segregation / fragmentation, elective urbanism, Metropolitan Area of Buenos Aires, urban renewal process.

Agradecimientos

El contenido de este artículo forma parte de los resultados obtenidos en el marco del proyecto “¿Habiter quelle ville? Situations d’homogénéisation résidentielle et (re)définition de l’urbain et de l’urbanité dans les Amériques”, coordinado por la Dra. Guénola Capron de la Université de Toulouse Le Mirail, durante el período 2001 – 2003. Actualmente, la investigación prosigue en el marco de una Beca Interna Doctoral otorgada por el CONICET, y cuenta con la ayuda de los siguientes programas de investigación: “Vivir en la ciudad: procesos contemporáneos de transformación urbana desde la perspectiva antropológica” (CONICET 2004-2005), “Cultura y Territorio” (UBACYT 2004-2007), ambos dirigidos por la Dra. Mónica Lacarrieu. A los equipos de trabajo de estos proyectos les hago llegar mi más sincero agradecimiento.

Introducción

Toda ciudad es un universo complejo de convivencia, disputa, conflicto, desigualdad y negociación entre quienes la habitan, la recorren, la planifican. En toda urbe se territorializan prácticas y rutinas cotidianas (residencia, trabajo, ocio, protesta), representaciones e intereses contradictorios que los diversos actores sociales ponen en juego en sus apropiaciones del espacio. La ciudad así concebida no es un simple escenario o decorado en el cual se desarrollan y localizan las relaciones sociales, sino que es el ámbito mismo de su realización. De este modo, el supuesto que subyace en estas páginas respecto del vínculo entre espacio urbano y sociedad afirma la interacción permanente entre ambos, en detrimento de aquellos enfoques que ven a las estructuras espaciales como un epifenómeno, como mero reflejo de las relaciones sociales. La metrópolis no debe ser vista como la arena en la cual la vida social se despliega sino como el medio a través del cual las relaciones se producen y reproducen.

Partiendo entonces de este supuesto que identifica a la ciudad como un ámbito complejo y heterogéneo, como un espacio histórico-social dinámico en el cual se espacializan los procesos y conflictos sociales de las sociedades contemporáneas (Alessandri Carlos, 2004), dirigimos nuestra mirada hacia uno de los cambios socio-urbanos más significativos que experimentan las ciudades actuales: el surgimiento y aumento -desde las últimas décadas del siglo XX- de *conjuntos residenciales con seguridad*. Esta amplia denominación alude a espacios residenciales privados, cerrados mediante diferentes dispositivos de vigilancia y control (alambres, muros, alarmas, guardias armados), y situados en áreas periféricas con el propósito de ser utilizados por clases medias y altas¹. Al igual que los shopping centers, los parques temáticos o los fast food, estos condominios se

¹ La imagen de guetos dorados y lujosos es una de las más difundidas en torno a este fenómeno. Sin embargo, diversos análisis demuestran que la privatización / cerramiento del hábitat como mecanismo de seguridad es una estrategia que se extiende a todos los sectores sociales (Blakely & Snyder, 1997 y 2002). No obstante, ya hecha la aclaración, en estas páginas nos referiremos exclusivamente en los emprendimientos residenciales habitados por sectores acomodados.

han hecho presentes en el paisaje de las ciudades grandes, medianas y pequeñas de los cinco continentes, bautizados con diferentes denominaciones según el contexto nacional (Thuillier, 2001)².

Los medios de comunicación fueron los primeros en llamar la atención sobre la creciente magnitud del fenómeno, tanto en Estados Unidos y Europa como en América Latina, colaborando fuertemente en su legitimación. El repentino auge también concitó el interés de los investigadores sociales, quienes vienen abordando la temática desde ángulos tales como: la arquitectura, la comunicación, el derecho, la geografía, la sociología, la antropología y la economía, siempre con un fuerte predominio de enfoques relacionales y multidisciplinarios. Mientras que los responsables inmobiliarios del negocio y los medios de comunicación han elaborado una imagen unívoca y esquemática de los emprendimientos cerrados, anclada en la tríada naturaleza-seguridad-calidad de vida; para buena parte de los científicos sociales el impulso que experimentan remite a encendidos debates sobre el futuro de las metrópolis. En este sentido, no podemos ignorar que al privatizar el espacio público, estas intervenciones urbanas restringen las aspiraciones de construir ciudades democráticas e igualitarias (Texeira de Andrade, 2004).

La instauración de estas modalidades del habitar ha sido alternativamente definida con los términos de suburbanización, rurbanización, exurbanización y periurbanización; neologismos que aluden a su ubicación generalmente alejada de la centralidad urbana y a su carácter híbrido, a su extraña mixtura entre "campo" y "ciudad". La aparición simultánea de estos procesos en las ciudades latinoamericanas durante las últimas décadas, ha sido mayormente atribuida a dos factores principales, el avance de la globalización y el incremento de la violencia urbana³.

Por un lado, es indudable que en el caso de nuestro subcontinente la vigencia del fenómeno constituye una manifestación ampliamente representativa de las transformaciones socio-territoriales asociadas al proceso de globalización y a la aplicación de políticas neoliberales (Hidalgo, 2004). En este sentido, el desarrollo de este tipo de conjuntos debe ser analizado en el seno de procesos macro-estructurales tendientes a consolidar sociedades crecientemente desiguales y polarizadas. Por otro lado, no podemos negar que la violencia y sobre todo la sensación de inseguridad vienen aumentando en las urbes latinoamericanas -en simultaneidad con los procesos de degradación socioeconómica que afectaron a buena parte de su población (Isla y Miguez, 2003)-, influyendo en la decisión de los grupos favorecidos de refugiarse en los suburbios privados⁴.

² *Comunidades fortificadas* o *gated communities* en los Estados Unidos, *ensembles résidentiels sécurisés* en Francia, *fraccionamientos cerrados* en México, *condominios fechados* en Brasil y *urbanizaciones cerradas o privadas* en Argentina y Chile, son tan sólo algunos de los términos empleados.

³ En algunos países, la instauración de estos espacios residenciales puede retrotraerse hasta fines del siglo XIX (tal es el caso de países anglosajones). Sin embargo, su renovado impulso es relativamente reciente: en Estados Unidos se registra desde los años '60, en Europa Occidental desde el período '80-'90, y en América Latina el "boom" se produce indiscutiblemente en la década del '90. Junto con la globalización y el aumento de la violencia se han identificado otras causas para explicar su aparición: la imposición de un producto inmobiliario por parte del mercado, la búsqueda de distinción por parte de los sectores sociales que acceden a los emprendimientos, la flexibilidad de los instrumentos de planificación territorial (Hidalgo, 2004).

⁴ No existen datos estadísticos que midan fehacientemente los hechos delictivos perpetrados en las aglomeraciones latinoamericanas, su eventual ascenso o descenso. Si bien los delitos denunciados parecen haber aumentado, muchos de los

Como era de esperarse, el Área o Región Metropolitana de Buenos Aires (de ahora en adelante AMBA o RMBA respectivamente) no permaneció ajena por mucho tiempo a los influjos de este fenómeno de carácter regional y mundial y, desde mediados de los años '90, la aglomeración asiste al incesante surgimiento de conjuntos residenciales con seguridad. La gran variedad de categorías y tamaños existente en el mercado ha sido subsumida bajo el término vernáculo de *urbanizaciones cerradas* o *privadas*. Si bien creemos que es importante contextualizar el crecimiento de estas formas de habitación en el marco de la globalización y la "sensación de inseguridad" anteriormente comentadas, sostenemos que es igualmente necesario encararlo desde una perspectiva etnográfica que nos permita comprender los modos de vida de quienes eligen habitar en ellas, prestando especial atención a los discursos y prácticas que los residentes despliegan en relación a la vivienda, a la ciudad y sus habitantes.

A lo largo de este artículo reflexionamos sobre la emergencia y consolidación de las urbanizaciones cerradas de la RMBA, con el objetivo de presentar algunas discusiones teóricas sobre el fenómeno y de analizar ciertas peculiaridades que adquiere esta tendencia global en un contexto local. Para concretar nuestro propósito comenzamos con una caracterización amplia y genérica de estas opciones del habitar en base a determinados modelos teóricos, y luego concentramos la atención sobre un recorte empírico específico: los sujetos comprometidos en la constitución de las urbanizaciones cerradas de la RMBA.

Siguiendo una línea de reflexión que nos lleve de la delimitación conceptual de los conjuntos residenciales con seguridad a la focalización etnográfica en torno a las urbanizaciones cerradas de la RMBA, hemos organizado la presentación en tres secciones. En un primer apartado exponemos una serie de fecundos enfoques teóricos -ampliamente difundidos en la actual bibliografía especializada- que explican el fenómeno en cuestión a partir de dos categorías analíticas centrales: la nueva segregación / fragmentación urbana y la periurbanización / urbanismo afinitario (Donzelot, 1999 y 2004). En un segundo apartado delineamos los rasgos sobresalientes de las urbanizaciones cerradas bonaerenses, las cuales nos interesan en su carácter de versiones locales de los conjuntos residenciales con seguridad y de exponentes vernáculos de los procesos de segregación / periurbanización. En esta sección interesa situar los emprendimientos cerrados en el contexto de las transformaciones que, vinculadas al urbanismo escenográfico, experimenta el AMBA desde los años '90. Por último, a través de un acercamiento etnográfico y crítico que focaliza en el análisis de las modalidades del habitar, relacionamos los enfoques teóricos reseñados con una indagación sobre las prácticas, representaciones y vivencias de habitantes de las urbanizaciones cerradas de la RMBA.

El artículo se nutre de un trabajo de campo antropológico desarrollado en el marco de una investigación doctoral aún en curso. La metodología cualitativa adoptada ha incluido la producción de datos a través de dos estrategias complementarias. En primer lugar, la realización de entrevistas en profundidad con residentes de diversas emprendimientos cerrados del AMBA, como así también con

vendedores inmobiliarios y funcionarios públicos. En segundo lugar, el recurso a fuentes secundarias relativas a nuestro tema de interés (artículos periodísticos, suplementos especializados y folletos publicitarios de los emprendimientos).

Con este trabajo procuramos, entonces, efectuar un recorrido que nos acerque al debate general sobre la producción de la ciudad y más específicamente a los debates vigentes en torno al singular objeto urbano que nos convoca, entrecruzando conceptualizaciones teóricas con la experiencia de una tarea etnográfica.

Los conjuntos residenciales con seguridad entre la nueva segregación, la fragmentación y el urbanismo selectivo

Muchas de las investigaciones socio-antropológicas sobre los conjuntos residenciales con seguridad abrevan en la noción de segregación, categoría que se vuelve central a la hora de aproximarnos a la temática. La *segregación* constituye un concepto polisémico que liga los fenómenos sociales con los espacios en los cuales se inscriben, un término que refiere a la organización territorial de la metrópolis y a los lazos que establecen entre sí los grupos que la habitan. El término alude a la despareja distribución de los individuos en el espacio y a su acceso diferenciado a los recursos materiales y bienes simbólicos. También se utiliza como sinónimo de desigualdad social, más concretamente como su reflejo espacial, en una relación que a veces peca de mecánica y simplificadora (Teixeira de Andrade, 2004). Por último, la segregación se aplica con frecuencia a situaciones urbano-residenciales extremas y contrastantes: por un lado, al aislamiento padecido de los sectores desfavorecidos en zonas del hábitat popular; y por otro lado, al aislamiento voluntario de los estratos acomodados en residencias protegidas (Brun et Rhein, 1994).

Es en esta última acepción del término que interesa detenernos aquí, con la finalidad de consignar aquellas perspectivas que analizan el fenómeno que nos convoca como expresión de la auto-segregación de las franjas medias y altas. Según estos interesantes enfoques, la emergencia de condominios cerrados es producto de un doble proceso:

- Por un lado, del cerramiento de un espacio mediante barreras físicas que establecen separaciones rígidas entre el adentro / afuera, lo privado / público, la seguridad / inseguridad.
- Por otro lado, de la conformación de un grupo socialmente homogéneo (en el plano socioeconómico, etario, étnico, cultural e ideológico), vale decir, de una comunidad cohesionada de vecinos que genera sentidos de pertenencia y delimita nosotros / otros.

De acuerdo con estas posturas, la difusión de conjuntos residenciales de acceso restringido y de enclaves fortificados con fines comerciales / laborales / recreativos está señalando la consolidación

de un modelo nuevo de segregación socioespacial o de fragmentación urbana (Caldeira, 1996)⁵. Dentro de un esquema de segregación, la fragmentación se traduce en un cambio en el esquema de interdependencia: los sectores y zonas de la ciudad van tendiendo a convertirse en entes autónomos en donde la vida comienza a girar en torno a fragmentos amurallados con escaso contacto con el exterior (Valenzuela Aguilera, 2002)⁶.

En una línea similar de investigación, Donzelot (1999 y 2004) y Jaillet (2004) afirman que tanto en Europa como en Estados Unidos y América Latina, una ciudad dispersa que ya no contribuye a construir sociedad avanza de la mano de la nueva cuestión urbana⁷, reemplazando a la urbe antaño integradora. Las nuevas metrópolis emergentes son tripartitas en tanto se caracterizan por la combinación de los siguientes procesos: la *relegación urbana* de los sectores empobrecidos en las devaluadas viviendas de interés social; la gentrificación o ennoblecimiento de los centros históricos habitados por clases altas; la periurbanización de las clases medias que huyen de la ciudad-centro hacia espacios residenciales privatizados. En estas ciudades en tres velocidades, cada uno de los términos alude a modalidades del habitar que, vueltas sobre sí mismas y sin más vínculos que el rechazo mutuo, poseen rasgos particulares en relación a: las formas de sociabilidad o del entre-sí, la movilidad de sus residentes, la producción de seguridad, la educación.

De acuerdo con estos planteos, los conjuntos residenciales privados simbolizan el establecimiento de una urbe constituida en base a la yuxtaposición de retazos aislados. En las islas de riqueza que conforman estos emprendimientos, la vida social transcurre entre afines, en un universo uniforme basado en relaciones electivas y encapsuladas. La posibilidad de seleccionar los vecinos en función de un determinado nivel socioeconómico y de un compartir de intereses y valores vinculados a la naturaleza / deporte / seguridad, permite a los residentes romper relaciones con el "afuera". Así concebidos, los condominios privados se presentan como casos extremos de un "urbanismo afinario enervado" (Donzelot, 1999 y 2004) que surge del temor a la inseguridad / incivilidad que emana de los barrios abandonados y habitados por los excluidos. Esta fuga de las capas superiores hacia la periferia acarrea profundos impactos políticos en tanto el modelo de gestión privada que caracteriza a los conjuntos con seguridad transforma al ciudadano en cliente / contribuyente, debilitando la

⁵ Teresa Caldeira, por ejemplo, sostiene que un nuevo modelo de segregación socioespacial rige en San Pablo desde la década del '80, superponiéndose al patrón anterior cuyo fundamento se basaba en la oposición *centro* (hábitat de clases medias y superiores) / *periferia* (hábitat de clases populares). Las mutaciones recientes están generando una ciudad en la cual los diferentes grupos sociales se encuentran espacialmente próximos (ricos en la periferia y pobres en áreas centrales), pero separados por muros y con escaso o nulo contacto entre sí. El término *enclave fortificado*, acuñado por la autora, se aplica a todos los espacios custodiados y amurallados, independientemente de cuáles sean sus usos (centros comerciales, complejos de oficina, etc.).

⁶ En estrecha vinculación con los procesos descritos por Caldeira para el espacio paulista, Valenzuela Aguilera (2002) reflexiona sobre la categoría de *fragmentación* en relación a las grandes ciudades latinoamericanas.

⁷ Este sugerente término de Donzelot permite reflexionar sobre los anclajes urbanos de la llamada "cuestión social", tanto en su versión primera como en su etapa actual. La *cuestión social clásica* aludía a un modelo de sociedad basado en promesas de integración política y ascenso de sus ciudadanos, a un contrato social fundado en la solidaridad colectiva (aunque no por ello sin conflictos) cuya máxima expresión fue la figura del Estado Benefactor. Este modelo tuvo su correlato espacial en la ciudad moderna industrial, una urbe compacta y pública que se consolidó durante el siglo XX y que creció en función del eje centro-periferia. Pese al contraste entre barrios obreros y burgueses, cada clase social poseía un lugar en la sociedad y en la metrópolis: bajo la *cuestión urbana clásica* la ciudad contribuyó a la construcción de una sociedad de incluidos. La crisis de este paradigma desde la década de 1980, y el advenimiento de una *nueva cuestión social* producto de las consecuencias de la globalización (debilitamiento del Estado, crisis de las instituciones de protección social, apertura económica) se ha traducido en la emergencia de una *nueva cuestión urbana* que avanza fracturando la vieja ciudad industrial.

solidaridad social, el Estado, la nación y la democracia (Blakely y Snyder, 2002). De este modo, la auto-segregación implica una des-solidarización hacia los sectores populares, una ruptura del contrato social que puede llegar hasta la secesión / autonomización política⁸.

Hasta aquí hemos recapitulado diversas corrientes teóricas -estrechamente emparentadas entre sí- que explican el desarrollo de los conjuntos residenciales con seguridad en base a los conceptos de nueva segregación / fragmentación urbana y de periurbanización / urbanismo afinitario. Esta revisión bibliográfica nos ha permitido delimitar los emprendimientos privados como objetos de investigación construidos en base a los modelos analíticos comentados. En las páginas que restan, y en concordancia con el objetivo planteado en la introducción, nos concentramos en una específica expresión local del fenómeno. En este sentido, dirigimos nuestra mirada a los actores sociales que habitan, disputan y resignifican las urbanizaciones cerradas de la RMBA, prestando especial atención a sus apropiaciones diferenciadas y conflictivas del espacio urbano. Pero previamente necesitamos introducir y contextualizar los escenarios que integran nuestro "campo".

Procesos de recualificación urbana en la región metropolitana de Buenos Aires

La Región Metropolitana de Buenos Aires es un inmenso y complejo territorio (19.680 Km. con 13.700.000 de habitantes) que comprende: a) La Ciudad Autónoma de Buenos Aires -casco central de la región-, b) el Gran Buenos Aires -GBA-, constituido por tres coronas periféricas que incluyen a 40 partidos / municipios. Durante el decenio de los '90, esta aglomeración fue el epicentro de diversas transformaciones urbanas que sólo adquieren sentido en el contexto social que les dio origen. Las medidas político-económicas impulsadas desde aquella década profundizaron la reconfiguración neoliberal del modelo de acumulación y de la estructura de relaciones sociales en el país, un proceso de larga data cuyo origen podemos situar en los tiempos de la última dictadura militar⁹. También sabemos que las "recetas" aplicadas tuvieron graves y dolorosas consecuencias: predominio del mercado y repliegue del Estado, privatización del patrimonio público, desindustrialización, apertura financiera y comercial, flexibilización laboral, aumento del desempleo, del subempleo y de la población en condiciones de pobreza e indigencia, creciente desigualdad en la distribución de la riqueza.

En consonancia con el desembarco de esta supuesta "nueva economía" (Castells, 2000), se constituyeron en la RMBA procesos de recualificación del espacio urbano que incidieron simultáneamente en el remozamiento de su *centralidad* -generalmente asociada al centro histórico de la ciudad de Buenos Aires- y en el crecimiento de su *periferia* -el GBA o conurbano bonaerense-. Estos procesos de reestructuración metropolitana (Ciccolella, 1999) implicaron la puesta en valor de

⁸ Indudablemente es en Estados Unidos donde el fenómeno adquiere su manifestación más extrema. Tanto los trabajos de Blakely y Snyder (1997 y 2002) como los análisis de Le Goix (2001 y 2002) señalan que los emprendimientos cerrados más grandes y lujosos han iniciado la secesión respecto del condado que los contiene. Se trata de procesos de municipalización que implican un recentramiento del poder en la escala local, dejando en manos de los residentes la responsabilidad por la seguridad (policía privada) y por la recaudación de impuestos (exención de obligaciones fiscales).

⁹ En materia social, económica, política y urbana, las reformas neoliberales iniciadas en la década del '90 bajo el gobierno del presidente Menem (1989-1999) deben ser analizadas en términos de articulación / continuidad con el denominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983).

ciertas "porciones" de la ciudad a través del recurso a diferentes estrategias: la cultura-patrimonio, el arte público, la tradición, la naturaleza, etc. (Lacarrière, 2003)¹⁰. Las transformaciones emprendidas pusieron en juego la intervención de diversos actores sociales -agentes privados, poder público y sociedad civil-, y se concretaron a través de operatorias urbanas de recuperación que implicaron la inversión de grandes sumas de dinero. A continuación, nos concentraremos en las iniciativas de renovación que tuvieron lugar en la periferia de nuestra región metropolitana, de la mano del surgimiento de nuevas opciones residenciales cerradas.

a) Iniciativas privadas y *laissez faire* estatal en el Gran Buenos Aires.

"Hay que entender que el Estado no da condiciones de seguridad ni de infraestructura como para que la gente se instale en barrios residenciales que no tengan las características que hoy ofrece el barrio cerrado..." (Empresario inmobiliario, noviembre de 1997).

"...las urbanizaciones cerradas son el medio, no el fin, son el medio que encontró este partido para desarrollarse, son ante todo herramientas de desarrollo territorial..." (Funcionario de la Municipalidad de Tigre, marzo de 2005).

Los conjuntos con seguridad de la RMBA se concentran en la segunda y tercera corona del denominado Gran Buenos Aires (especialmente en los partidos de Tigre y Pilar, situados en la periferia norte), a un promedio de 30-60 Km. de la ciudad central. La irrupción del fenómeno fue tardía pero si comparamos con otras ciudades de América Latina o con los Estados Unidos, y se concentró principalmente en torno a: los clubes de campo o country club -originalmente refugios de fin de semana y hoy devenidos en lugares de vivienda permanente-, los barrios cerrados y los mega-emprendimientos -también bautizados como ciudadpueblo, ciudad privada o ciudad verde. Es notable la falta de análisis cuantitativos que puedan ser utilizados como datos secundarios en las aproximaciones cualitativas sobre la temática. No obstante esta carencia, los trabajos dedicados al tema afirman que las urbanizaciones cerradas -término con el que se las conoce localmente- aún están lejos de constituir la modalidad del habitar más difundida en el GBA (Thuillier, 2001)¹¹.

Las urbanizaciones cerradas rioplatenses comparten algunos rasgos con sus equivalentes de otras latitudes. Por un lado, reconocen una amplia variedad de formas y albergan una población sumamente heterogénea, hecho que nos debe llevar a ser cautos con las generalizaciones simplificadoras que unifican a todos los residentes en la categoría de élite o ganadores de la mundialización. Coincidimos con Jaillet (2004) cuando afirma -en relación a los conjuntos con seguridad de la ciudad francesa de Toulouse- que el periurbano no constituye un universo

¹⁰ Entre los cambios ocurridos en la centralidad podemos mencionar el ennoblecimiento del barrio del Abasto, la recuperación de Puerto Madero, la renovación de la calle Caminito (La Boca) y la estetización del Pasaje Lanín (Barracas), entre otros.

¹¹ Algunos trabajos pioneros señalan que a principios de los '90 había en el país 140 urbanizaciones cerradas que ocupaban cerca de 8.000 hectáreas y tenían construidas más de 10.000 casas. Los datos del año 2001 estimaban en alrededor de 400 la cantidad de emprendimientos en el conurbano bonaerense, ocupando una superficie de 320 Km., casi el doble de la Capital Federal. El 81 % de las urbanizaciones cerradas se encuentra en la zona norte con centro en el partido de Pilar, seguido por Tigre; el 11 % en la región oeste (Ezeiza, Esteban Echeverría) y el 8 % restante en la zona sur. Este marcado predominio de la zona norte pareciera reforzar la tradicional oposición entre norte-rico y sur-pobre de la ciudad de Buenos Aires (Lacarrière y Thuillier, 2001).

socialmente homogéneo sino un espacio mosaico que ofrece diferentes posibilidades según el nivel socio-económico de cada comprador. En lo que respecta al GBA, el fenómeno guarda cada vez menos relación con las extravagancias de los ricos, y las fracciones de clase media que lo animan admiten una significativa multiplicidad de status y posiciones profesionales (Ballent, 2003). Por otro lado, el desarrollo de estas formas de habitación se encuentra estrechamente ligado a la construcción, ampliación y / o remodelación de las vías de circulación rápida que conectan el centro con la periferia de la ciudad y, por lo tanto, a la tenencia de vehículos particulares. Por último, su surgimiento estuvo acompañado por la emergencia de un sector de servicios (restaurantes, centros comerciales, colegios bilingües, hipermercados, hotelería internacional, casas de decoración, centros de salud y de entretenimientos) que incidió en la expansión de metropolitana y en la formación de nuevas centralidades suburbanas.

El auge de estas tipologías residenciales se ha convertido en el símbolo por excelencia de las últimas transformaciones urbanas acaecidas en la periferia bonaerense. En términos de Torres (2001) y Tella (2000), estos emprendimientos privados se incluyen entre los distintos espacios estratégicos reestructurados que se vienen instalando en todas las grandes aglomeraciones como consecuencia de la globalización. Sin embargo, en el ámbito del GBA, la instauración del fenómeno ha asumido ribetes específicos.

Por un lado, su surgimiento implicó la recualificación de espacios en desuso mediante un proceso de apropiación y privatización de grandes extensiones de tierras por parte del mercado. En este sentido, podemos aplicar las reflexiones de Alessandri Carlos (2004) sobre las mutaciones urbanas acontecidas en San Pablo a nuestro caso: la consolidación de urbanizaciones cerradas en el GBA constituyó una tendencia a transformar el espacio público en mercancía, limitando su uso a formas privadas de asociación. Esta compra y venta del "derecho a residir" en lugares custodiados y a utilizar su infraestructura colectiva abrió suculentas posibilidades de acumulación al sector inmobiliario.

Por otro lado, debido a las favorables condiciones macroeconómicas reinantes durante la gestión menemista (1989-1999), el avance del fenómeno se produjo a un ritmo frenético (Ciccolella, 1999). Como bien señala este autor, en este período se facilitaron las oportunidades de inversiones directas de capital, tanto de origen local como extranjero. El desarrollo de las urbanizaciones bonaerenses estuvo principalmente en manos de grupos vernáculos, registrándose su mayor auge en 1996, un año después de la reelección del ex presidente Menem y a cuatro años de la implementación del Plan de Convertibilidad. En el año 2002, una residente del barrio cerrado Boulevares (Pilar) nos brindaba su visión del proceso: "...yo lo atribuyo a un gran negocio que vieron algunos pocos, si un gran negocio, los grandes negocios son así 5 años y después te vas, los que han hecho las grandes inversiones en realidad lo atribuyo al boom menemista del 1 a 1 que más de uno nos creímos..." (docente, residente del barrio cerrado Boulevares, 2002).

Por último, es importante consignar que el establecimiento de los emprendimientos fue fundamentalmente guiado por los intereses de los desarrolladores privados, en virtud de la obtención de ganancias inmediatas. Esto se tradujo en innumerables perjuicios para los compradores de lotes: como bien señalaba una entrevistada del barrio cerrado Soles de Manzanares (Pilar), "...en el apuro por construir y vender todo rápido para hacer plata, hicieron mal muchas construcciones. A algunos se les rompió el piso de la casa, después hubo problemas con la cancha de tenis porque abajo había un pozo ciego, también hubo problemas con la escrituración de las casas..." (socióloga, residente del barrio cerrado Soles de Manzanares, Pilar, 2005). Pero muchos más graves han sido los efectos provocados por las urbanizaciones cerradas en las localidades que las contienen, y por ende, en la población preexistente. A las negativas repercusiones sobre el medio biofísico (erosión del suelo por las construcciones realizadas, sobreexplotación de los acuíferos naturales, contaminación atmosférica, aumento del volumen de residuos, etc.), se deben sumar los conflictos suscitados por la apropiación privada de espacios previstos como públicos en los planos municipales, con la consecuente obstrucción de la trama circulatoria.

La instalación de estos predios en el GBA nunca hubiera sido posible sin la anuencia, inicialmente tácita y luego explícita, de las instancias públicas correspondientes. En este sentido, los municipios bonaerenses -en especial los que concentran la mayor cantidad de emprendimientos (Pilar y Tigre) alentaron el proceso: "...las urbanizaciones cerradas dotaron a Pilar de una infraestructura que no tenía, generaron empleos, revitalizaron el comercio. No nos olvidemos que Pilar es un partido muy pobre. El municipio no pone un peso en las urbanizaciones...", (entrevista con funcionario de la municipalidad de Pilar, marzo de 2005). La mudanza de estos vecinos "nobles" ha sido ante todo valorada por sus potenciales beneficios económicos (muchas veces sobredimensionado por las agencias estatales), los cuales se traducen en: el incremento de la recaudación impositiva y de los puestos de trabajo (por lo general poco cualificados), el desarrollo de nuevas centralidades y -fundamentalmente- la realización de obras hidráulicas¹². Como vemos, las intendencias han buscado sanear sus deficitarias cuentas a través de los impuestos que pesan sobre los residentes de las urbanizaciones, incluso a costa de la cesión de tierras públicas, y aún cuando los beneficios no se han traducido en el mayor bienestar de la empobrecida población "histórica"¹³.

La inesperada irrupción de las urbanizaciones cerradas periféricas llevó a que muchos de éstas se desarrollaran en un clima de *laissez faire* estatal (Torres, 2001), amparándose en leyes preexistentes (Ley Nacional 13512/48 de Propiedad Horizontal y Decreto Ley 8912/77 de usos del suelo en la provincia de Buenos Aires) poco apropiadas para encuadrar el nuevo fenómeno. Este

¹² "...vos pensá que Tigre era un partido con el 50% de la tierra bajo cota, o sea que era tierra inundable, y ahora Tigre no se inunda. Las urbanizaciones contribuyeron a la reversión de esa situación porque son ante todo grandes obras hidráulicas de refulado, remoción y relleno de tierras..." (entrevista con funcionario de la municipalidad de Tigre, marzo de 2005). En otro indicio inequívoco del aval público hacia estos emprendimientos, el corredor Bancalari-Benavidez fue recientemente financiado por un consorcio integrado por las municipalidades de Tigre y San Fernando, junto con seis urbanizaciones de la zona.

¹³ Recientemente, un artículo periodístico anunciaba que "...el municipio de Pilar planea cambiar el Código de Zonificación para fomentar el desarrollo comercial y crear nuevos corredores en la ruta 8 y Panamericana. Además, aseguran que el acuerdo con los *countries* para la venta de calles públicas a esas urbanizaciones generaría un pago de 7 millones para obras públicas durante este año..." (Diario La Nación, Suplemento Countries, 30/04/05).

vacío legal se atenuó parcialmente mediante la descentralización del control / gestión del proceso desde la gobernación de la provincia de Buenos Aires hacia los municipios, y por medio de la promulgación de normativas posteriores. En una prueba del desorden bajo el cual se produjo su instauración, un funcionario de Pilar nos comentaba que los primeras urbanizaciones se llamaban cerramientos perimetrales o multifamiliares (nótese el parecido con ciertas denominaciones del hábitat popular), hasta que el sector inmobiliario impuso los términos “barrio cerrado” y “mega-emprendimiento” -luego adoptado por la legislación-, mucho más atractivos para los potenciales compradores.

Por última, quisiéramos señalar que la instauración de estas residencias significó una triple ruptura en el paisaje del conurbano bonaerense: el desplazamiento de clases medias y altas hacia una periferia deteriorada y ocupada por sectores populares; la emergencia de un patrón de suburbanización de fuerte raigambre estadounidense en una metrópolis conformada según modelos europeos-parisinos; el afianzamiento de una ciudad cerrada / privada cuya lógica de producción espacial responde principalmente a las reglas de rentabilidad del capital inmobiliario -en detrimento de la ciudad abierta basada en políticas públicas de ordenamiento territorial que caracterizó al AMBA por largos años- (Thuillier, 2001).

b) El reencantamiento de la periferia degradada y la producción del lugar soñado.

“Hace 50 años, el terreno de 250 ha del Parque Las Naciones (Guernica) era un gran bañado que se inundaba con las primeras lluvias. Construir un barrio privado allí parecía utópico” (Diario Clarín, Suplemento Countries, diciembre de 1998).

“La Peregrina, club de campo. Su lugar soñado.” (Folleto publicitario del emprendimiento).

El relato público construido en torno a las urbanizaciones cerradas por parte del mercado (desarrolladores, edificadoras e inmobiliarias), del Estado (intendentes bonaerenses), de los medios de comunicación (suplementos especializados de los principales diarios del país) y de las expectativas de llegada de los nuevos residentes (la búsqueda de calidad de vida), exaltó el proceso de recualificación de espacios vacantes y degradados que -en clave estética- supusieron estos emprendimientos. El recurso escenográfico vinculado a la naturaleza y sus colores derivados - particularmente el verde de la vegetación y el azul del agua- se ha transformado en una estrategia embellecedora que permitió el reencantamiento (Amendola, 2000) de áreas abandonadas, ahora rehabilitadas para el uso exclusivo de sectores medios y altos ansiosos por “escapar” de la ciudad central, gris y contaminada. De este modo, la construcción de una territorialidad nueva anclada en la eficacia purificadora del verde se convirtió en el sello indiscutible de estos conjuntos¹⁴.

¹⁴ A la hora de “bautizar” a las urbanizaciones siempre prevalece el recurso a la naturaleza: Los Laureles – Barrio Cerrado , Laguna del Sol – Barrio Cerrado, Altos del Sol – Barrio Privado; Pilar del Lago – Country Club, etc. Este elemento también suele predominar a la hora de nombrar las calles internas del emprendimiento y los modelos de casas que se comercializan.

Los emprendimientos bonaerenses se caracterizan por sus paisajes cuidadosamente planificados, por sus diseños internos laberínticos y calles curvilíneas que rompieron con la cuadrícula tradicional trazada por los españoles y continuada por los distintos gobiernos metropolitanos. El tamaño promedio de las urbanizaciones es de 45 ha pero las medidas recubren una gran diversidad: desde los mini-barrios, con su única calle central bordeada de casas, hasta los megaemprendimientos como Pilar del Este (550 ha) o Nordelta (1600 ha), pasando por los clubes de chacras (con terrenos individuales de 3 ha. promedio).

La higienización de la periferia mediante la introducción de una naturaleza artificial y domesticada se complementó con la “belleza” urbano-arquitectónica de cada proyecto. Estilo campo, arquitectura normanda, canadiense, romana, palaciega, señorial o colonial, fueron algunas de las tantas caracterizaciones encontradas en los folletos publicitarios. En un intento por responder a la demanda de ficción / evasión que subyace en las intervenciones del urbanismo escenográfico, los predios internos se tornaron en auténticos espacios de simulación y “como si” (Amendola, 2000). El club de campo Aranjuez, por ejemplo, optó por reproducir un estilo colonial inspirado en la ciudad española de Puerto Banús. El condominio Casas Blancas, en cambio, prefirió imitar las villas veraniegas de Ibiza y Marsella. La arquitectura del *club house* del complejo Haras del Pilar, que contiene tres barrios privados que a su vez integran un exclusivo “circuito verde”, imitó los resorts del Caribe. Las pinturas de Diego Rivera y las artesanías especialmente traídas del estado mexicano de Quintana Roo contribuyeron a recrear el ambiente de los hoteles de Cancún y Miami. En la zona suroeste, los megaproyectos San Eliseo y Abril convirtieron antiguos cascos de estancia en aristocráticas sedes sociales. La mayor parte de los emprendimientos ofrecen distintos modelos de casas, estilos estandarizados que se comercializan mediante el denominado sistema housing, o de casas por catálogo. En estos casos, las viviendas unifamiliares -casi siempre de dos plantas- oscilan entre el suburbio norteamericano y el chalet inglés de la Ciudad Jardín, con abundantes ladrillos a la vista y tonos pastel¹⁵.

Los diseños de todas las urbanizaciones cerradas contrastan con las áreas contiguas que quedaron fuera del proceso recualificador: ya sea con las calles públicas que encontramos en sus inmediaciones, con las calles-frontera que dividen emprendimientos dependientes de distintos municipios (y que funcionan como “tierra de nadie”), o con los barrios asociados al “no-progreso” de los sectores populares que pueblan masivamente el GBA. En este sentido, la promoción de ciudadpueblo Nordelta resulta ilustrativa del supuesto “progreso” que habría significado para el partido de Tigre, la llegada de la ciudadpueblo¹⁶. El proyecto fue difundido a través de videos elaborados por la empresa desarrolladora, según el relato oficial, “...el espíritu de los pioneros y el coraje de los colonizadores logró fundar una comunidad allí donde antes crecían pastos duros...”. En

¹⁵ Se conoce como Ciudad Jardín a una propuesta socio-territorial surgida hacia fines del siglo XIX en Inglaterra, como modelo de hábitat y estructura urbana de la pequeña burguesía. Basada en la necesidad de integrar el campo y la ciudad, se convirtió en un importante modelo urbanístico que guió el desarrollo suburbano de muchas ciudades medias durante el siglo XX, muchas de ellas construidas bajo iniciativa privada. Las viviendas de la Ciudad Jardín respondían a una tipología arquitectónica repetitiva.

¹⁶ Un representante del emprendimiento justificaba de este modo el neologismo: “...no queremos hablar de ciudad porque la imagen de las ciudades en la actualidad no es buena es una mala imagen...” (Tigre, 1999).

un paralelismo con el evolucionismo antropológico del siglo XIX, se resalta que el surgimiento del megaemprendimiento impulsó el avance de la zona, gestando el pasaje de un estado de salvajismo / naturaleza a uno superior de civilización / cultura. Así, el progreso de la periferia queda claramente asociado a su “conquista” y “colonización” por parte de los estratos acomodados, y a las singulares intervenciones del urbanismo escenográfico.

Como vemos, los conjuntos privados bonaerenses han sido simbólicamente constituidos como auténticos lugares soñados o utópicos, urbanizaciones residenciales erigidas en contraposición a una ciudad-centro visualizada como caótica y peligrosa (Girola y Lacarrieu, 2004). Luego de la crisis experimentada por el sector inmobiliario entre 2000-2002 y tras la devaluación, tanto el mercado como los municipios y los compradores vuelven a apostar a la construcción de estos aparentes lugares de ensueño, quizás de modo menos desenfrenado, pero renovando las ofertas de exclusividad y distinción¹⁷.

En estrecho vínculo con los planteos de Donzelot y Jaillet que presentáramos anteriormente, Prévôt Schapira (1999 y 2001) ha analizado los procesos de nueva segregación / fragmentación que operaron en las metrópolis latinoamericanas a partir del ejemplo de Buenos Aires. La autora sostiene que entre 1940 y 1970, Buenos Aires y su periferia vieron establecerse la ciudad orgánica o nacional-popular, metrópolis caracterizada por su capacidad integradora. Desde los años '80, esta imagen de la ciudad comenzó a resquebrajarse. La crisis urbana se generalizó y con la erosión del pacto social populista el Estado renunció al control de lo urbano: la ciudad orgánica fue lentamente dando paso a un nuevo modelo más disperso, a una ciudad estallada. Ésta se consolidó en la década de los '90, de la mano de estrategias residenciales afines (urbanizaciones cerradas) y del aumento de la pobreza en los barrios de exclusión y relegación (asentamientos, villas miseria, etc.).

A continuación, esbozamos un análisis de las prácticas y representaciones sociales desplegadas por los residentes de estas urbanizaciones cerradas bonaerenses, retomando y problematizando algunos aspectos de los enfoques teóricos comentados.

Hacia una relectura etnográfica de las “dulzuras del urbanismo afinitario”.

El trabajo de campo entre sujetos locales y localizados, con específicas posiciones sociales / económicas / culturales, ha puesto de relieve que sus experiencias de vida en las urbanizaciones cerradas bonaerenses suelen ser bastante más complejas y matizadas de lo que suponen ciertas rigideces asociadas a los planteos de la nueva segregación / fragmentación urbana y del urbanismo afinitario que comentáramos en nuestro primer apartado. La combinación de observaciones de campo y entrevistas en profundidad nos ha permitido reconsiderar algunos aspectos sostenidos por estas

¹⁷ Un repaso por los titulares de las notas publicadas en los diarios ilustra la voluntad de mostrar indicadores de superación de la crisis y de renacimiento del fenómeno: “El boom del corredor Bancalari” (Clarín, abril de 2004); “Una nueva generación de barrios cerrados” (Clarín, junio de 2004); “Los countries renovaron la oferta” (Clarín, septiembre de 2004); “Pilar, cuando el crecimiento no cesa” (La Nación, abril de 2005).

perspectivas y vinculados a: el lugar que ocupa la seguridad en los motivos del habitar, la composición homogénea del entre sí o la constitución de una comunidad de afines, la fragmentación o ausencia de vínculos con otros espacios y habitantes de la ciudad. En este sentido, lo que nos interesa es desagregar algunos de los componentes que integran las nociones de urbanismo electivo y fragmentación / nueva segregación urbana, para tensionarlos con la información producida en el “campo”.

En primer lugar, podemos afirmar que el traslado hacia las urbanizaciones cerradas siempre responde a una decisión familiar que contempla varios factores: la trayectoria residencial, la historia personal, el lugar anterior de residencia, la situación socioeconómica, las oportunidades laborales, la seguridad, el deseo de criar a los hijos cerca de la naturaleza, la calidad de vida; motivaciones con un peso variable según cada entrevistado. Como vemos, la seguridad se presenta como una razón más pero no como el único argumento posible a la hora de justificar la mudanza¹⁸.

También podemos señalar que la ponderación de factores económicos -con frecuencia ignorada por las investigaciones sobre el fenómeno- es un aspecto largamente sopesado: “...teníamos ganas de hacer un cambio de vida como piensa todo el mundo entonces empezamos por San Isidro, en San Isidro no nos cerraban los precios, el jardín era muy chico a lo que nosotros podíamos acceder y un poco la gente empezó a tomar esta idea de Pilar...” (ama de casa, barrio cerrado Senderos II, Pilar - 2002). Es evidente que para quienes optaron por el cambio -clase media dependiente del crédito y la convertibilidad-, la contemplación del presupuesto disponible y de los costos de la vivienda no ha sido un tema menor. Por tal motivo, se ha llamado la atención sobre el pragmatismo corto-placista (Svampa, 2002) que suele acompañar la decisión, evidenciado en la permanente evaluación costo / beneficio y en la eventual posibilidad de “volverse” si la ecuación no “cierra”. Si la distancia representa la condición que posibilitó la ampliación / valorización del patrimonio (terrenos más amplios a menor precio), la extrema movilidad de los residentes es el precio pagado por la nueva elección.

Muchos entrevistados justificaron, entonces, su preferencia por abandonar la ciudad-centro y la primera corona del GBA para ganar en superficie y verde, y no en mayor seguridad. En este sentido, nos podemos dejar de mencionar que los habitantes de las urbanizaciones bonaerenses no han hecho más que instalarse en un tejido urbano sumamente deteriorado y con índices de delincuencia mayores a los de la ciudad de Buenos Aires, en una periferia ampliamente ocupada por grupos sociales empobrecidos¹⁹. Por tales motivos, coincidimos con Torres (2001) cuando afirma que la lógica de la muralla se impuso como condición necesaria de los nuevos emprendimientos dada su vecindad territorial con los estratos sociales más desfavorecidos. La delimitación de fronteras ha sido

¹⁸ La investigadora brasileña Patriota de Moura (2003) ha llegado a conclusiones similares a partir de su trabajo etnográfico entre residentes de “condominios fechados” de Goiânia. En esta misma dirección, Teixeira de Andrade (2004) cuestiona aquellos enfoques que comprenden el auge de las comunidades cerradas exclusivamente por la búsqueda de seguridad. Estas posturas no podrían explicar el auge del fenómeno en ciudades reconocidas como “seguras”, tal el caso de Santiago de Chile.

¹⁹ En la actualidad, el GBA puede ser visto como un fiel reflejo de los efectos producidos por las políticas neoliberales implementadas en el país (caída de la ocupación industrial, aumento del desempleo y el subempleo que afecta mayormente a los jóvenes de entre 15 y 19 años, desigual distribución de ingresos, delincuencia juvenil, etc.). El conurbano bonaerense es ante todo una estructura social de contrastes.

imprescindible para marcar la gran distancia social que separa a estos grupos espacialmente próximos.

Finalmente, el análisis de los motivos del habitar también ha revelado una peculiaridad del caso local. Muchos de los entrevistados recurrieron al pasado, y más específicamente al recuerdo de los barrios donde transcurrió su infancia y adolescencia, en pos de justificar sus opciones residenciales. En las vivencias de aquellos años se ha originado una representación del barrio como espacio de afecto y contención que algunos habitantes reencuentran en los emprendimientos. Esto nos lleva a matizar la visión de las urbanizaciones como testimonio de una ciudad emergente absolutamente nueva, estableciendo continuidades con espacios previos²⁰.

La composición homogénea de las urbanizaciones visitadas y la conformación de una sociabilidad interna basada en un entre-sí afinitario, son aspectos que requieren de indagaciones etnográficas en profundidad. Por un lado, si bien es innegable que el proceso ha sido protagonizado por diversas fracciones del amplio abanico que conforman las clases medias -profesionales, empresarios, ejecutivos, artistas, etc.- (Svampa, 2002), creemos que no todos los residentes de los emprendimientos cerrados pueden ser subsumidos bajo un mismo sector social conceptualizado en términos de élite, clase alta o "ganadores". Por cierto, la coyuntura de crisis que comenzó lentamente en 1998 repercutió de diversas formas en el ámbito de estas urbanizaciones²¹, revelando la heterogeneidad y la fragilidad de algunos habitantes, y obligándonos a cuestionar el "exitismo" bajo el cual fueron uniformizadas estas modalidades del habitar y sus moradores²².

Por otro lado, hemos notado que la constitución de una comunidad de afines también merece ser reconsiderada, teniendo en cuenta los muchos conflictos que se producen dentro de las urbanizaciones en relación al uso de los espacios compartidos, las normas de construcción y convivencia, la relación entre los primeros residentes y los recién llegados, el dinero de las expensas y la gestión de los servicios comunes. Igual que en los barrios abiertos y en los inmuebles de la ciudad-centro, la categoría de "buen vecino" (asociada a la solidaridad y la cooperación) y "mal vecino" también opera en los emprendimientos, mediatizando las relaciones sociales internas. Asimismo, se trata de una categoría construida de manera ambigua e indefinida por los entrevistados: si bien el vecino no es una persona anónima por el hecho de la proximidad y la visibilidad, tampoco suele estar totalmente integrado en relaciones electivas.

²⁰ No es ingenuo que los desarrolladores y promotores hayan recurrido a la categoría *barrio* para bautizar a muchos de los emprendimientos, ya que se trata de una noción estrechamente vinculada a la conformación de la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana, ampliamente legitimada y valorada por los ciudadanos.

²¹ Paralización de las obras, caída de las ventas, aumento del costo de vida, poca capacidad de ahorro. Los residentes han recurrido a diferentes estrategias para enfrentar la crisis: alquiler de las casas en temporada y mudanza a un barrio abierto menos costoso, reducción de la movilidad por los precios del combustible, cese en el pago de las expensas, compras comunitarias en barrios populares del GBA "profundo" en detrimento de los hipermercados.

²² Si bien algunos residentes de las urbanizaciones cerradas se han enriquecido en los '90 al integrarse a la "nueva economía" (Thuillier, 2001) -empresarios, artistas, futbolistas, etc.-, no debemos olvidar que muchos de sus moradores pertenecen a una clase media profesional que aprovechó la ficticia estabilidad económica brindada por la convertibilidad, y cuya vulnerabilidad se reveló con fuerza en 2001. De hecho, no es casual que el inicio del relativo "boom" se situara a partir de 1995-96, año de la reelección del ex-presidente Menem.

En estos emprendimientos que oscilan entre la falta de límites y la excesiva reglamentación, buena parte de los residentes poseen una vida social limitada al núcleo preexistente de familiares y amigos, alejada de la imagen de pueblo / comunidad que suele hegemonizar las visiones construidas sobre los mismos. Así, sostenemos que las vivencias de muchos entrevistados se construyen contradictoriamente entre la resistencia inicial al traslado y la posterior adaptación, entre la sensación de “encierro” y el agobio que genera una vida privada que se ha vuelto hiper-pública (Thuillier, 2001): “...siempre dijimos que estábamos en contra de estas urbanizaciones, es algo tan contradictorio y tan artificial...” (arquitecta, residente del mega-emprendimiento Estancias del Pilar, 2002).

La supuesta comunidad de intereses que amalgama a los habitantes de estos emprendimientos se resquebraja cuando indagamos en profundidad sobre aspectos que se suponen incontestables. Hemos recogido críticas, distanciamientos y fisuras, respecto del “núcleo duro” constituido en torno a la seguridad²³. Las jornadas de diciembre de 2001 pusieron al descubierto las discrepancias que existen entre los residentes en relación a reemplazar el cerco vivo por paredones, permitir la portación permanente de armas a los custodios, o electrificar cerramientos.

Por último, consideramos valioso consignar, a partir de los usos que los residentes hacen del “afuera” (por trabajo, consumo, ocio, salud), que las urbanizaciones cerradas no se vivencian como enclaves, fortalezas o islas que escinden la ciudad en fragmentos autosuficientes y prescindentes del exterior. El análisis de las prácticas desplegadas en torno a los itinerarios cotidianos ha evidenciado la existencia de lazos creados a partir una auténtica gestión de los desplazamientos. Como afirma Lacarrieu (2003), la conformación de Buenos Aires todavía contribuye al establecimiento de vínculos que, aunque desiguales, no permiten hablar de fragmentos urbanos, sino de “recorridos de lugares” que conflictivamente se van articulando entre sí.

La gestión de la alteridad (Lacarrieu, 2003) también se observa hacia adentro, en tanto y en cuanto en las urbanizaciones cerradas se filtra la presencia de “otros internos”, fundamentalmente a través de empleadas domésticas, albañiles y proveedores de servicios. Otros testimonios ponen de relieve cómo son interpelados los residentes por sectores sociales que habitan un conurbano cada vez más deteriorado. En este sentido, estimamos que los planteos extremos que asocian a las urbanizaciones cerradas con la des-solidarización / secesión y el rechazo hacia los sectores relegados deben ser complejizados: más que una falta de vínculos postulamos la existencia de relaciones -profundamente asimétricas y desiguales-, que a raíz de la coyuntura de crisis de los últimos años se han traducido en una serie de actividades de beneficencia desarrolladas a partir de iniciativas de los residentes²⁴.

²³ La imagen de las urbanizaciones cerradas como espacios protegidos e inviolables se complejiza en el decir de los residentes, ya que los publicitados sistemas de seguridad parecen presentar sus puntos oscuros: los robos y el vandalismo infantil (destrozados provocados por niños y adolescentes en las viviendas particulares o en las instalaciones comunes) son comunes dentro de los emprendimientos; un mega-proyecto de la zona norte ha registrado paros del personal de vigilancia; una residente nos comentaba su desconfianza respecto de los custodios privados en un tono similar a las sospechas que suelen inspirar las fuerzas policiales.

A modo de cierre y apertura

A lo largo de estas páginas hemos intentado permanecer fieles a un precepto del enfoque antropológico tal como lo entendemos: reconocer las pluriperspectivas de nuestros interlocutores, recuperar la heterogeneidad constitutiva de todo universo social y evitar la reproducción de estereotipos. Con vistas a estos principios nos hemos aproximado a los conjuntos residenciales con seguridad, y más específicamente a una expresión local del fenómeno, a través de un abordaje construido en la interfase de tres planos principales: la *conceptualización teórica* -atendiendo a ciertos planteos generales referidos a las ciudades contemporáneas y al objeto urbano en cuestión, la *estructura urbana* -teniendo en cuenta el contexto histórico-social bajo el cual se originaron las urbanizaciones cerradas de la RMBA-; y la *etnografía de la vida cotidiana* -atendiendo a los relatos elaborados por sujetos concretos que “construyen” ciudad desde estos singulares ámbitos de residencia²⁵. De este modo, hemos procurado complejizar aquellas visiones que analizan estas situaciones residenciales desde miradas monolíticas y homogeneizadoras.

El camino recorrido nos ha llevado a considerar el proceso de recualificación / renovación urbana que supuso la instauración de urbanizaciones cerradas en áreas periféricas del AMBA, focalizando en la compleja relación entre instancias privadas y públicas que “producen ciudad” desde iniciativas específicas de planificación y gestión. También hemos considerado los emprendimientos privados como operatorias propias de un urbanismo escenográfico que apunta al reencantamiento de los suburbios degradados. Asimismo, hemos reflexionado sobre la manera en que los actores sociales comprometidos en la constitución de estos escenarios locales construyen su peculiar *sentido de la experiencia del lugar* (Zukin, 1996), concentrándonos en el análisis de los motivos del habitar y de las expectativas de los residentes en relación a sus nuevas viviendas, y atendiendo a los planteos elaborados en torno a la *nueva segregación / fragmentación / urbanismo afinitario*. En este sentido, hemos desagregado los elementos principales que integran estas nociones (entre-sí homogéneo, búsqueda de seguridad, des-solidarización) a fin de contrastarlos con las prácticas y representaciones -conflictivas y en disputa- recogidas en el trabajo de campo.

El análisis realizado hasta aquí nos inclina a pensar que actualmente procesos complejos convergen en conformar una ciudad en torno a “fronteras simbólicas de transición”, efectivizando más que territorios bien delimitados, zonas de contacto donde se entrecruzan moralidades contradictorias, mundos que se aproximan que son parte de un mismo mundo por más que se encuentren irremediablemente apartados (Arantes, 1994). En este trabajo hemos intentado pensar a los residentes de las urbanizaciones cerradas como actores sociales que “producen ciudad” desde sus ámbitos cerrados de residencia, pero siempre en un sentido contextual y en términos de relaciones complejas con otros lugares de la ciudad y sus habitantes. De este modo, sostenemos que las

²⁴ Desde las clásicas colectas mensuales, hasta el trabajo voluntario de algunas mujeres en comedores de la zona, pasando por la poderosa Fundación Nordelta -presentada como “*un puente que une comunidades*”, se intenta en cierto modo ‘disimular’ los grandes contrastes sociales que genera la instauración de este tipo de emprendimientos.

urbanizaciones cerradas bonaerenses no han inaugurado un nuevo modo de segregación socioespacial sino que han agudizado los procesos de separación y exclusión ya existentes en la RMBA.

Indudablemente, si bien están lejos de constituir las modalidades del habitar más difundidas en las metrópolis contemporáneas, el crecimiento de los conjuntos residenciales con seguridad continuará generando polémicas entre los académicos, los funcionarios y los ciudadanos. Más allá de lecturas simplificadoras y apresurados juicios condenatorios, la polémica tiene su razón de ser en tanto y en cuanto estos emprendimientos suscitan conflictos en relación a: los impactos ambientales que generan, el dudoso estatus jurídico que revisten, la profundización de procesos de diferenciación y desigualdad socioeconómica. Por último, es innegable que los condominios privados ponen en jaque ciertos ideales constitutivos de la modernidad urbana, cuestión fundamental que ya ameritaría otro trabajo.

Referencias bibliográficas

Alessandri Carlos, Fani (2004). Nuevas contradicciones del espacio. *Revista Litorales*. Ed. Electrónica, 4 (Agosto 2004). Buenos Aires: FFyL, UBA. En: <http://www.litales.filo.uba.ar>. Accedido el 10 de marzo de 2005.

Amendola, Giandomenico (2000). *La Ciudad Posmoderna. Magia y Miedo de la Metrópolis Contemporánea*. Traducción de Marisa García Vergaray y Paolo Sustersic. Madrid: Celeste Ediciones.

Arantes, Antonio (1994). Sobre Fronteiras Simbólicas e Liminaridades no Espaço Urbano. En: *Cidade, cultura e globalização. Ensaio de Sociologia*. Carlos Fortuna, Org. Oeiras: Celta Editora.

Ballent, Anahí (2003). Et in Arcadia ego: muerte y vida en los countries y barrios privados. *Revista Punto de Vista*, XXVI (75), Buenos Aires.

Blakely, Edward y Mary Snyder (1997). *Fortress America. Gated communities in the United States*. Washington DC, Cambridge: Brookings Institution Press / Lincoln Institute of Land Policy.

Blakely, Edward y Mary Snyder (2002). *Comunidades fortificadas: amurallamiento y enrejamiento de los suburbios estadounidenses*. Revista EURE, 28 (84). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica.

Bourdieu, Pierre (2000). *Espacio social y poder simbólico. Cosas dichas*. Traducción Margarita Mizraji. Barcelona: Editorial Gedisa.

Brun, Jacques y Cathérine Rhein (1994). *La ségrégation dans la ville*. Concepts et mesures. Paris : L'Harmattan.

Caldeira, Teresa (1996). Un nouveau modèle de ségrégation spatiale: les murs de Sao Paulo. *Revue Internationale des Sciences Sociales*, 147

²⁵ Hemos preferido hablar de contrapunto entre *estructura urbana* y *etnografía de la vida cotidiana* en detrimento de la perimida dicotomía entre enfoques *macro* y *micro* (Bourdieu, 2000).

- Castells, Manuel (2000). La ciudad de la nueva economía. Conferencia pronunciada en el Ayuntamiento de Barcelona, Universidad de Barcelona. En: <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/castells12.htm>. Accedido el 18 de marzo de 2004.
- Ciccolella, Pablo (1999). Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socio-territorial en los años noventa. *Revista EURE*, 25 (76).
- Donzelot, Jacques (1999). La nouvelle question urbaine. *Revue Esprit*, 258.
- Donzelot, Jacques (2004). La ville á trois vitesses: relégation, périurbanisation, gentrification urbaine. *Revue Esprit*, 263.
- Girola, María Florencia y Lacarrieu, Mónica (2004). Lugares soñados y lugares temidos: experiencias urbanas en tiempos de crisis. Ponencia presentada en *VII Congreso Argentino de Antropología Social*, Universidad Nacional de Córdoba, 25 de mayo.
- Hidalgo, Rodrigo (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *Revista Eure*, 30 (91).
- Isla, Alejandro y Daniel Míguez (2003) *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Buenos Aires : Editorial de las Ciencias.
- Jaillot, Marie Christine (2004). L'espace periurbain: un univers pour les classes moyennes. *Revue Esprit*, 263.
- Lacarrieu, Mónica (2003). Nuevas Políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis. En: *Buenos Aires, la ciudad en cuestión*. Max Welch Guerra, Comp. Buenos Aires: Editorial Biblos-Fadu.
- Lacarrieu, Mónica y Guy Thuillier (2001). Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 9 (19).
- Le Goix, Renaud (2001). Les communautés fermées dans les villes des États-Unis. Aspects géographiques d'une sécession urbaine. *L'Espace Géographique*, 1.
- Le Goix, Renaud (2002). Les gated-communities à Los Angeles, place et enjeux d'un produit immobilier pas tout à fait comme les autres. *L'Espace Géographique*, 31 (4).
- Patriota de Moura, Cristina (2003). Vivendo entre muros: o sonho da aldeia. En: *Pesquisas urbanas. Desafios do trabalho antropológico*. Gilberto Velho, Org. Rio de Janeiro: Jarga Zahar Editor.
- Prévot Schapira, Marie France (1999). Amérique latine: la ville fragmentée. *Revue Esprit*, 258.
- Prévot Schapira, Marie France (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Perfiles Latinoamericanos*, 9 (19).

- Svampa, Maristella (2002). Los abismos de la clase media. Los impensados riesgos del paraíso, los que ganaron. *Revista Enfoques alternativos*, 1 (5).
- Tella, Guillermo (2000). La modernización tardía de una metrópolis semiperiférica: el caso de Buenos Aires y sus transformaciones socioterritoriales recientes. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Scripta Nova*, 69 (70). En: <http://www.ub.es/geocrit/nova.htm>. Accedido el 27 de febrero de 2005.
- Teixeira de Andrade, Luciana (2004). Auto-segregação e vida urbana nos condomínios residencias fechados. Ponencia presentada en *XXIV Reunión Brasileña de Antropología*. Asociación Brasileña de Antropología y Universidad Federal de Pernambuco, Olinda, 26 de junio de 2004.
- Thuillier, Guy. (2001). Les quartiers enclos à Buenos Aires : quand la ville devient country. *Cahiers des Amériques Latines. Métropoles d'Amérique Latine. De l'espace public aux espaces privés*, 35.
- Torres, Horacio (2001). Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *Revista EURE*, 27 (80).
- Valenzuela Aguilera, Alfonso (2002). Las nuevas centralidades: fragmentación, espacio público y ciudadanía. En: *Latinoamérica. Países abiertos, ciudades cerradas*. Luis Felipe Cabrales Barajas, Coord. Universidad de Guadalajara, México: UNESCO.
- Zukin, Sharon (1996). Paisagens urbanas pós-modernas: mapeando cultura y poder. *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, 32.

Preguntas del editor – respuestas del autor

1 / El artículo que usted presenta aborda el tema de las transformaciones en el espacio urbano, el cual constituye un ámbito muy interesante y actual en los procesos urbanos posibles de observar en las grandes ciudades. La aparición de estas nuevas urbanizaciones cerradas en Buenos Aires implica no sólo el surgimiento de una nueva forma de concebir el espacio residencial en la ciudad, si no que además una nueva relación entre estos espacios y la ciudad. Para profundizar un poco más en el vínculo entre la dinámica social que se da en estos espacios y el resto de la ciudad nos interesa conocer su opinión sobre el tipo de relación que se establece entre el espacio público en la ciudad y los espacios compartidos por la comunidad de vecinos en el interior de los conjuntos residenciales con seguridad, ¿el uso que se le da a los diversos espacios (públicos o semipúblicos) es similar al posible de encontrar en el resto de la ciudad? ¿La distribución y variedad espacial es similar dentro y fuera de los conjuntos residenciales?

Indudablemente, las urbanizaciones cerradas o privadas que se establecieron en zonas periféricas de la Región Metropolitana de Buenos Aires desde los años '90, con la finalidad de ser utilizadas como vivienda permanente por sectores medios y altos, constituyen una singular y novedosa modalidad residencial. En base al relevamiento y análisis de las representaciones y prácticas sociales de los moradores que llevamos entrevistados hasta el momento, podemos avanzar algunas reflexiones en torno a las preguntas planteadas.

En primer lugar, es importante señalar que las representaciones desde las cuales estos residentes -en su mayoría provenientes de departamentos situados en barrios céntricos de Buenos Aires- recrean la ciudad central, están ligadas a la pérdida de lo familiar y lo vecinal-comunitario por efecto del desorden, la contaminación y la inseguridad. Estas representaciones coinciden con la existencia de un fuerte discurso sobre la crisis de las ciudades actuales que hegemoniza los sentidos sociales respecto de las grandes metrópolis en general y de las aglomeraciones latinoamericanas en particular. De este modo, la opción de mudarse a un emprendimiento cerrado responde a la necesidad de construir una nueva experiencia urbana fundada en la demanda de calidad de vida (un argumento que incluye el retorno a la naturaleza, la práctica de deportes, la seguridad y la sociabilidad entre "iguales"), algo que sería irrealizable en la ciudad tradicional.

En segundo lugar, y teniendo en cuenta que el miedo a la ciudad y el miedo en la ciudad (Reguillo, 1998) aparecieron recurrentemente en las entrevistas etnográficas, el traslado hacia una urbanización cerrada pareciera operar una suerte de ruptura simbólica entre este espacio residencial y la urbe que se deja atrás (ruptura que de todas formas debe ser matizada puesto que una mayoría de residentes se traslada diariamente allí por motivos laborales). Así, las relaciones sociales que los vecinos establecen en los espacios semipúblicos o público-privatizados de los emprendimientos (áreas verdes, sedes sociales y equipamientos deportivos) se inscriben en la producción de estos espacios como lugares vacacionales -cuyos principales protagonistas son los niños- (Althabe, 1985), en clara confrontación con las relaciones sociales que se tejen en la ciudad -dominada por los adultos y sus obligaciones laborales-. En estas urbanizaciones, el binomio naturaleza-deporte pareciera mediar / purificar las relaciones sociales, reestablecer el equilibrio personal de los sujetos y reparar la relación con la ciudad degradada.

En tercer lugar, quisiéramos remarcar que los vínculos entre vecinos de un emprendimiento privado se caracterizan por los que hemos denominado, siguiendo a Lechner (1999) y Bauman (2002), recuperación de la civilidad. Los residentes suelen distinguir las relaciones sociales y apropiaciones del espacio público que se

producen en la ciudad abierta -caracterizadas por el individualismo y la agresión- respecto de las prácticas que se despliegan en los espacios residenciales cerrados; donde es posible dejar el automóvil con las llaves puestas, jugar con los niños en la acera, saludarse con los desconocidos y vivir con la puerta abierta, favoreciendo un continuum casa-calle.

Sin embargo, nuestra reflexión sobre los lazos sociales que se tejen entre los moradores también debe contemplar los numerosos conflictos que surgen entre ellos (tensiones vinculadas a la convivencia cotidiana, a la gestión de espacios y servicios compartidos, etc.), poniendo de relieve que -con frecuencia- el lugar tópico o vivido se superpone al lugar utópico o soñado. Asimismo, tampoco deberíamos pensar, de manera rígida y dicotómica, que el rechazo de los residentes por la ciudad central es total. Por el contrario, muchos de ellos valoran las actividades culturales de Buenos Aires, su heterogeneidad social y su variedad espacial, dimensiones escasamente presentes en las urbanizaciones cerradas.

En este sentido, vale recordar que los conjuntos privados presentan -en su mayoría- diseños urbanísticos homogéneos y estilos arquitectónicos estandarizados producto de las normas de edificación propuestas por los desarrolladores; lo que distingue a estos espacios relativamente "uniformes" de la heterogeneidad extramuros. En estos ámbitos residenciales de casas-modelo elegidas por catálogo se restringe, entonces, la diversidad sociocultural y la sociabilidad comercial que caracterizan a la ciudad abierta. En síntesis, la calle como espacio público por excelencia de la ciudad y la urbanidad moderna, en las urbanizaciones cerradas se presenta como un espacio confiscado y de acceso restringido.

2 / La emergencia de este tipo de centros residenciales trae aparejado una intensificación de las relaciones comunitarias. La comunidad de vecinos aparece como una figura social que adquiere fuerza y presencia en las vidas de los que habitan en la ciudad y particularmente los que optan por formar parte de estos espacios "cerrados" o separados de la ciudad. En este contexto, ¿es posible pensar en una territorialización de la identidad "vecinal"? ¿Existe el rol de "vecino"? ¿Podríamos hablar de un tipo de identidad (la vecinal) propia de las ciudades de hoy? ¿Qué pasa con las comunidades de vecinos? ¿Constituyen formas de organización social cada vez más presentes en la vida de los habitantes de la ciudad?

La comunidad constituye uno de los conceptos básicos en torno a los cuales ha girado la narrativa de la condición humana moderna y premoderna. Desde las primeras conceptualizaciones de F. Tönnies a la noción de folk society elaborada por R. Redfield, la comunidad puede definirse por tres características básicas: unidad, homogeneidad y mismidad. Luego de un destierro prolongado -producto de los procesos de emancipación y autonomía individual que caracterizaron al capitalismo industrial- estaríamos asistiendo, desde la perspectiva de ciertos autores, al renacimiento de comunitarismos de diverso corte, especialmente a la afirmación de comunidades de base residencial (Bauman, 2002). Sin lugar a dudas, algo de ello hay en el surgimiento de las urbanizaciones cerradas bonaerenses.

En estos emprendimientos se registra una exacerbación de la vigilancia (privada) entre las fronteras que separan el adentro del afuera, lo que a su vez remite a procesos de diferenciación entre nosotros-otros. Actualmente, por ejemplo, se está discutiendo un proyecto de ley que dejaría al Estado sin potestad para controlar internamente el funcionamiento de las urbanizaciones privadas del Gran Buenos Aires -otorgando poder a sus Consejos de Disciplina para dictar sus propias pautas de convivencia y sancionar a los propietarios-; una normativa que se inscribe en una suerte de afirmación defensiva del nosotros y de reactualización de los comunitarismos. Estas nuevas modalidades de hacer ciudad parecieran, entonces, apuntar a la conformación de productos

homogéneos y homogeneizadores que limitan toda forma de heterogeneidad y de encuentro con el otro, a la consolidación de comunidades purificadas tal como fueran definidas por R. Sennett (1974). Sin embargo, sabemos que los procesos sociales no son lineales ni uniformes.

En este sentido, y en base al trabajo de campo realizado, estimamos que es posible complejizar estas miradas señalando que las urbanizaciones cerradas se construyen conflictivamente entre procesos de homogeneización y heterogeneización socio-residenciales, cuestionando la existencia de un adentro cohesionado. Por un lado, las entrevistas etnográficas nos han permitido visualizar que la noción de comunidad no es apropiada por parte de los residentes, quienes prefieren definir a sus espacios residenciales en términos de barrio -una categoría que ha sido central en la configuración histórica de la ciudad de Buenos Aires y de su área metropolitana-. Por otro lado, hemos notado que la noción de comunidad es asociada, desde la perspectiva de los habitantes, con categorías sociales altamente negativas y de las cuales buscan distanciarse: nos referimos a las nociones de "guetto", "burbuja" o "enclave", términos que revelan los contenidos indeseables de la comunidad. De este modo, consideramos que el sentido de comunidad de vecinos unidos por lazos de solidaridad e integración se presenta como una aspiración más que como una experiencia, como un anhelo permanentemente quebrantado por los conflictos y disputas que se generan en estas modalidades del habitar. Contrariamente a lo que sucede en Estados Unidos, donde las gated communities (equivalente norteamericano de las urbanizaciones cerradas) protagonizan procesos de autonomización política creciente, no se vislumbran en el Gran Buenos Aires procesos similares de organización vecinal.

Por último, la esfera vecinal en los emprendimientos privados se construye de modo simultáneo y contradictorio en torno a tres polos principales: los encuentros aleatorios, la sociabilidad voluntaria y la sociabilidad padecida. Por un lado, los vecinos protagonizan encuentros inesperados y efímeros que incluyen las saluciones de rigor, diálogos ritualizados sobre las novedades familiares, las actividades recreativas, el intercambio de favores (dejar un hijo al cuidado de un vecino, dejar las llaves, etc.). Por otro lado, los vecinos entablan en los espacios compartidos relaciones sociales potencialmente integrables a redes electivas o afinitarias (amigos y familiares). Cuando se trata de elegir amistades entre los vecinos operan precisos criterios de selección (afinidad etaria, compartir intereses, etc.), si faltan estos elementos podrán ser buenos vecinos pero no amigos. Por último, los vecinos pueden mantener relaciones de desconocimiento o indiferencia, y lazos conflictivos y padecidos vinculados a conflictos derivados de la convivencia y la gestión de la vivienda.

Bibliografía

- Althabe, Gérard (1985). La résidence comme enjeu. En: *Urbanisation et enjeux quotidiens. Terrains ethnologiques dans la France actuelle*. G. Althabe; C. Marcadet ; M. De la Pradelle et M. Sélim. Paris: Éditions Anthropos.
- Bauman, Zigmunt (2002). *Modernidad Líquida*. Traducción de Mirta Rosemberg. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lechner, Norbert (1999). Las condicionantes de la gobernabilidad democrática en América Latina de fin de siglo. En: *Los Noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Daniel Filmus, Comp. Buenos Aires: FLACSO - EUDEBA.

Sennett, Richard (2002). [1974]. *El declive del hombre público*. Traducción de Gerardo Di Masso. Barcelona: Ediciones Península.

Reguillo, Rossana (1998). Imaginarios globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad. Ponencia presentada al *IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación*. ALAIC. Recife. Brasil.